


BCRM F/21

Severo Cedeño  
avudito W. J. Janner  
Rodríguez Marín  
Juan Moraleda  
J. H. H. H. H.  


K.M.

c-5

LOS SEISES DE LA CATEDRAL DE TOLEDO

—>#<—  
Edición de 300 ejemplares.  
—>#<—

CB. 1029079

BCRM F/21

# Los Seises de la Catedral

DE TOLEDO

POR

Juan Moraleda y Esteban

Médico de la Beneficencia Municipal de Toledo, Académico correspondiente de la Real de la Historia, Caballero de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III y de la Santa Casa de Loreto—Italia—, de la Sociedad de Estudios Hispánicos de Burdeos—Francia—, de la Academia de Declamación y Buenas Letras de Málaga, elogiado por la Real Academia de Medicina de Madrid, Cronista de la Villa de Orgaz, Vocal de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Toledo, Condecorado con Medallas de Plata del Centenario de los Sitios de Zaragoza y del Asalto de Brihuega y Batalla de Villaviciosa, etc.

MORALEDA Y ESTEBAN, Juan

Los Seises de la Catedral de Toledo por  
———. . . Antiguiedad, vestidos, música y  
danza

Toledo. — Antoni Garijo

1911

—>#<—  
Edición de 300 ejemplares.  
—>#<—



# Los Seises de la Catedral

DE TOLEDO

FOR

Juan Moraleda y Esteban

Médico de la Beneficencia Municipal de Toledo, Académico correspondiente de la Real de la Historia, Caballero de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III y de la Santa Casa de Loreto—Italia—, de la Sociedad de Estudios Hispánicos de Burdeos—Francia—, de la Academia de Declamación y Buenas Letras de Málaga, elogiado por la Real Academia de Medicina de Madrid, Cronista de la Villa de Orgaz, Vocal de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Toledo, Condecorado con Medallas de Plata del Centenario de los Sitios de Zaragoza y del Asalto de Brihuega y Batalla de Villaviciosa, etc.

---

Antigüedad, Vestidos, Música y Danza

---

TOLEDO

Gutenberg, Imprenta Moderna de Antonio Garijo  
Año MCMXI

"Rodríguez Marín"

ES PROPIEDAD

A mi Hermano

D. Natalio Moraleda y Esteban,

Presbítero, Capellán Mozárabe, Decano  
de la del Santísimo Corpus Christi en  
la Santa Iglesia Primada de Toledo y  
antiguo Acólito de la misma, en testi-  
monio de fraternal cariño.

El Autor.





### Á los lectores.

Un *libro* interesante nos fué hace tiempo dedicado por el Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes, nuestro querido amigo, quien sufragó los gastos de la edición de aquél, y que lleva por nombre «*Los Seises de la Catedral de Sevilla*»—Sevilla 1904—cuyo autor es D. Simón de la Rosa y López.

Su lectura nos ha decidido á reunir y ordenar algunas *noticias* que á los *Seises de la Catedral de Toledo* y su *historia* se refieren; *noticias* que ponen de manifiesto con claridad exuberante la grandeza que en pasados tiempos desplegó en todos sus actos la Santa Iglesia Catedral Primada de España, y que constituyen un opúsculo más toledano, que ofrecemos á los lectores.

---

THE  
JOURNAL  
OF  
JAMES  
M. SMITH  
1846-1847

THE  
JOURNAL  
OF  
JAMES  
M. SMITH  
1846-1847

THE  
JOURNAL  
OF  
JAMES  
M. SMITH  
1846-1847

THE  
JOURNAL  
OF  
JAMES  
M. SMITH  
1846-1847





## PRIMERA PARTE

### Acólitos y mozos de coro.

#### Su antigüedad.

No cabe la menor duda de que en los albores del cristianismo tuvieron origen los *acólitos*, precursores de los *Mozos de Coro* y de los *Seises*, en la cabeza del Imperio Romano, *la ciudad del Tiber*: ministros que fueron adoptando cuantas congregaciones de cristianos se constituyeron á través del tiempo y de las persecuciones, para ayudar á los *Sacerdotes*, en unión de los *lectores hostiarios*, etc., á practicar ocultamente las *ceremonias del culto*, hasta que, impuesta la *Paz*, tomaron éstas la ostentación que les correspondía en las naves de los templos.

Acerca de la *antigüedad* de los *acólitos*, véase lo que en sus *Lezioni Popolari di Archeologia Cristiana*—Roma 1883—consigna el Profesor Mariano Armelini:

«In una lettera del Papa Cornelio conservataci oppresso Eusebio si legge che nella Chiesa romana durante il pontificato di quel papa v'erano quarantadue *accoliti*, due *lettori*, é quaranta due *ostiarii*».—Página 126 (1).

---

(1) San Cornelio era del siglo III, á mediados.  
La Misa de D. Agustín Rodríguez—Toledo 1909—menciona los *acólitos*, tomando la nota de la *Hist. Eccl.* de Eusebio VI. 43—página 201.



«Cerca il secolo quarto gli ordini minori nelle chiese d'occidente specialmente nella Romana erano sei, cio é il suddiaconato, che piu tardi fu posto fra gli ordini maggiori, quello dei lettori degli esorcisti, degli accoliti, degli ostiari é dei fossori»,— Página 127.

En concordancia con lo expuesto, los *acólitos*, con vestidos blancos, asistían al santo sacrificio de la Misa, á las fiestas, órdenes, procesiones, etc., celebradas en las Catacumbas (1).

*Acólitos* tuvieron, á no dudar, los primitivos cristianos de la *Cabeza de la Carpetania*, como los tuvo durante el dilatado período del Imperio visigótico en la época de la dominación mahometana, en los días de la gloriosa reconquista, y como en la actualidad los tiene para todos los actos religiosos. El Arzobispo D. Bernardo, entre los servidores de la Iglesia, puso *niños*, según se lee en la *Historia de la Música en Toledo*, que después citamos; página 11.

Una diferencia es preciso anotar; los *acólitos* de los tiempos antiguos, eran *niños*: los de nuestros días, son *niños* también, pero en algunas épocas medievales, fueron *adultos*, como al presente lo son en las órdenes religiosas de varones.

Creemos, sin temor de ser desmentidos, que la misión de los *acólitos* en los templos, fué siempre y en todos la misma.

---

(1) Así se les representa en *cuadros* diversos y *grabados*, en unión de los *Sacerdotes*, de los *fosores* y los *peregrinos*.

«Y si se quiere tener voces agudas de tiples y contraaltos, deberán ser de niños, según el antiquísimo uso de la Iglesia», dice S. S. Pío X. en su *Motu Proprio* sobre la reforma de la *Música Sagrada* (1).

Fácilmente se explica el que los *acólitos* alternaran siempre con los Prelados, los presbíteros, los diáconos y subdiáconos, con los lectores, los ostiarios y el pueblo, en los *cánticos religiosos*; de lo que resulta que, los *acólitos* de los templos cristianos, hasta la época de la reconquista en España, sirvieron ó desempeñaron á un mismo tiempo los cargos de *acólitos* y *mozos de coro*—nombre que en esta época tomaron los niños dedicados desde entonces al estudio de la *Música* en algunas ciudades.

«El uso de haber *mozos de coro*, viene de los muchachos que iban delante del Redentor cantando sus loores el día que entró en Hierusalén, y hizo esto la Iglesia, porque cantando ellos, que son más limpios de obras y pensamientos, fuese la oración más grata y el pueblo levantara su corazón á lo alto, acordándose que los ángeles, que representan aquellos niños, están bendiciendo á Dios», dice D. Simón de la Rosa y López en su libro *«Los Seises*

---

(1) En el año de 1538 ya citan *documentos* que luego mencionaremos, á los *acólitos*, después de los *clerizones seises* y *lectores*, indicando al colocarlos en último lugar, ser los más pequeños. Otros *documentos* hacen sinónimos ambos nombres.

Las *constituciones* de la Capilla Mozárabe del Cardenal Jiménez de Cisneros citan *dos clerizones*, sinónimo de *acólitos*.

*de la Catedral de Sevilla*—Sevilla 1904—  
en la página 28, tomándolo de Jerónimo  
Román, que aun cuando es de dudosa  
autoridad, en este punto lleva razón.

Además, sábese que los niños danzaban  
delante del *Arca de la Alianza* al son del  
arpa del Rey David.

---



## SEGUNDA PARTE

### Sus Danzas.

Tenidas en cuenta las noticias precedentes, poco esfuerzo precisa efectuar para tener por segura la *antigüedad de las Danzas de los acólitos toledanos*, primero, y de los *Mozos de coro*, *Niños de idem*, *Seises é Infantes* en épocas posteriores.

El erudito San Isidoro en sus «*Etimologías*» al ocuparse de las *diversiones públicas*, probando que toda ciencia viene de Dios, induce á tal afirmación; y por si esto pareciera poca prueba, véase lo que la indicada obra «*Los Seises de la Catedral de Sevilla*», menciona en la página 239, reproduciéndolo de la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert: «*el Cardenal Ximénez de Cisneros restableció en la Catedral de Toledo la antigua costumbre de las Misas Mozárabes, durante las cuales se danzaba en el coro y en las naves del templo con tanto orden como devoción*».

Ya advierte el Sr. De la Rosa y López que la *liturgia mozárabe* no tiene el menor vestigio de *danza religiosa*, añadiendo que nada acusa de particular el que se toleraran en la iglesia zambras y músicos profanos, de los mismos servidores de los templos y ajenos á ellos.

Completa los anteriores datos con la

opinión de Bonet, quien en su *Histoire generale de la Jause*—París 1724—anota que «los mozárabes fueron los primeros cristianos de España que consideraron la danza ejecutada durante el oficio divino como acto lícito de veneración».

Ahora bien; expuesto cuanto precede, insistimos en que las *danzas de los niños* en los templos españoles, deben provenir de los tiempos visigodos, pues estando probado por diferentes testimonios que los mozárabes las *ejecutaron* y *conservaron*, es indudable, y lógico al propio tiempo, el pensar que la grey cristiana mozárabe, así de Toledo como del resto de la península, no gozando durante su cautiverio de libertad absoluta de acción, no tendría humor, digámoslo así, para haber inventado ó introducido en las fiestas religiosas el *baile infantil* como muestra de regocijo, y adoración á Dios, cuando tenía de continuo la cerviz expuesta al alfanje de los moros, sino *que recibió sin duda esta práctica de los cristianos sus antecesores*.

En qué forma se practicaban estas *danzas* ó *bailes infantiles*, difícil es precisarlo en lo que á Toledo se refiere.

La primitiva y sencilla *danza en corro* y en *columna* ó *fila* de prehistóricos tiempos fué la más generalmente acostumbrada.

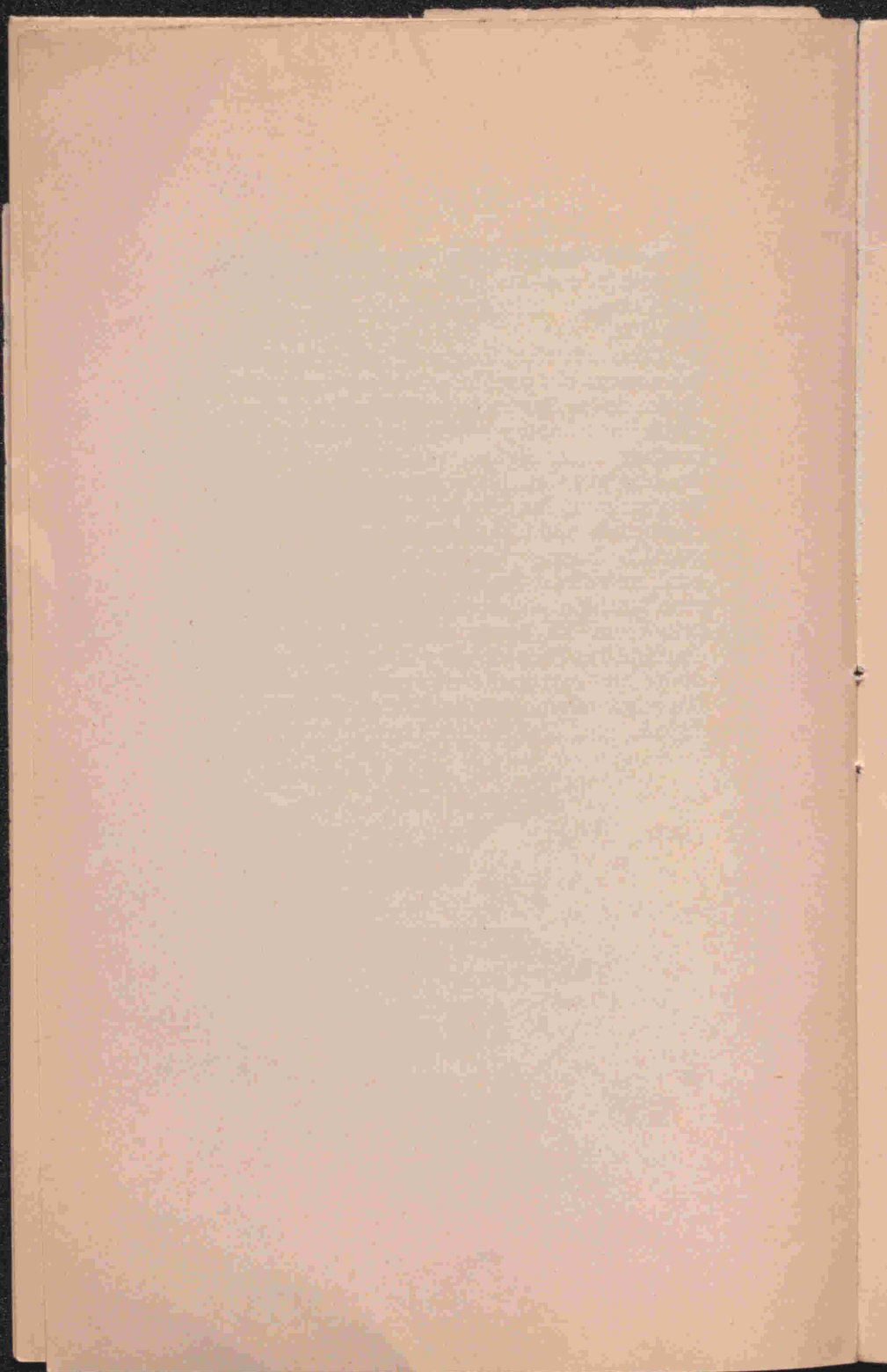
Es fundado el suponer que la ejecutarían los *Seises* ó *infantes* en la Catedral, haciendo á compás de música adecuada, movimientos y posturas de honestidad y gracia juntamente, y acaso, acompañados de algún *canto especial* en cada fiesta.



Estas *danzas infantiles* nada tuvieron de común con las que el *Canon XIII* del III Concilio toledano prohibiera—en el año 589.

Dice así referido *canon*, con relación á las *danzas del pueblo*: «*Que en las festividades de los Santos se prohiban las danzas.* Debe ser enteramente exterminada la costumbre irreligiosa que el vulgo ha solido observar en las solemnidades de los Santos; pues las gentes, en vez de atender, como deben, á los oficios divinos, se entregan á bailoteos y cantares torpes; con lo cual, no sólo se hacen daño á sí mismos, sino también alborotan los oficios de los religiosos. El Santo concilio, por tanto, confía á los Sacerdotes y Jueces el cuidado de que este mal sea arrancado de toda España»: página 160 de *El Concilio III de Toledo*, etc., de Simonet, Madrid, 1891.

---







### TERCERA PARTE

#### Fechas en que las danzas se ejecutaban.

Las *fechas* en que los *Seises* ó *Infantes* de la Catedral de Toledo lucían su habilidad, *cantando y danzando* ante el Cabildo Primado y el pueblo, son harto conocidas. En el día de la Natividad de Jesucristo; del *Corpus*; en el de la *Virgen de Agosto*—fiesta de la *Asunción*, y de la *Patrona Nuestra Señora del Sagrario* desde que tuvo lugar la *Descensión de la Virgen* y la imposición de la celestial *casulla* á San Ildefonso—; en las *recepciones* de reyes, príncipes y prelados, y en toda ocasión de *regocijo nacional*.

Téngase en cuenta que las *danzas de la iglesia*, es decir, las que verificaban los *niños de coro*, eran distintas de las denominadas *danzas de la ciudad*, *de los gremios* y *de los forasteros*, pagadas á veces por el Cabildo y por el Municipio ó los gremios.

Dice el Sr. De la Rosa y López en «*Los Seises de la Catedral de Sevilla*»—página 363, que cuanto consignan «los escritores antiguos, respecto á *danzas del Corpus* en la imperial ciudad de Toledo, parece referirse á las de los gremios, instituciones, corporaciones y hermandades, sin vislumbrarse en ningún caso la más leve alusión á la danza de los niños de coro».

Los *Seises de Toledo* danzaban el día del *Corpus* por la tarde en el coro, como el mismo Sr. De la Rosa y López anota en su libro referido, página 340, tomándolo del *Compendio histórico eclesiástico* del Presbítero D. Andrés Saa, escrito en 1736. No tenemos noticia de que danzaran los seises por la mañana durante la *Procesión*; no lo juzgaría el Excmo. Cabildo *serio* tal vez (¿) y por ésto lo reservaba para por la tarde, *y solamente en el coro*, esto en determinadas épocas.

Con referencia á las *danzas* efectuadas por los mismos en otras festividades, podemos ofrecer los siguientes datos, siendo el primero el que en las *cuentas* de la Obra y Fábrica figura un *Maestro de Danza* para los seises.

Una copia *m. s.* hecha en 1765 del libro también *m. s.* de D. Juan Chaves Arcayos, referente á *ceremonias* y *curiosidades* de la Santa Iglesia Primada, y que él mismo ordenó desde 1568 á 1643, conforme con otro anterior á estas fechas, que contenía lo que Arcayos denominaba *antigua costumbre*, en la página 182, ocupándose de la *Procesión* de la Octava del *Corpus*, se ex-

presa del modo siguiente: «e yran vestidos seis clerizones de ángeles delante de la Custodia y la danza de la Iglesia y los gigantes» (1).

Otro libro de *ceremonias* de la Catedral, de Varona, incluye gran número de noticias de *Danzas de los Seises*; siglo XVII.

El *Discurso* de recepción en la Real Academia de la Historia del Sr. Conde de Cedillo—Madrid, 1901—toma del *Ceremonial de la Iglesia de Toledo* lo que sigue: «que en 1538 dió decreto el Cardenal don Juan Tavera que se celebrara de nuevo la *Fiesta* denominada del *Obispillo de San Nicolás*, á la que asistían los clerizones, seises, lectores, acólitos, racioneros, Canónigos y Beneficiados, prohibiendo que hubiera sermón, correo y danzas». Página 164 del *Discurso*.

Supuesto que la *fiesta del Obispillo* era organizada y efectuada por los acólitos y los seises, natural es deducir que las *danzas* prohibidas por el Cardenal Tavera serían las acostumbradas en ocasiones análogas por los mismos pequeños servidores del templo.

Según la *Constitución* del enunciado

---

(1) Consérvanse estos libros *m. m. s s.* en la Sala Capitular de la Iglesia Primada.

Esta *danza* no está incluída entre las de forasteros citados más adelante, por esta razón juzgamos que la efectuaron los seises.

En la margen de esta noticia existe una nota escrita en 1803, que dice: «hoy no son clerizones» ó sea *acólitos*. Desde la citada fecha son niños vestidos de ángeles.

Sr. Cardenal, la precitada *Fiesta* se celebraba en la Catedral de Toledo desde fecha inmemorial, y añade el *Discurso* del señor Conde, que en ninguna otra iglesia se verificaba ésta con *el carácter aparatoso y original que en la toledana*.

En el indicado *Discurso* y página 174, se lee que en las fiestas hechas en la Catedral toledana en honor del Cardenal Siliceo, al recibir tan distinguido Prelado el Capelo, en 1556, sobre un *arco alzado* delante de la Puerta del Perdón ó principal del metrópoli, había *nueve musas* (*muchachos ó niños de coro*), que cantaron cuando el Arzobispo salió de su Palacio para entrar en el Templo primado, y añade que estos *muchachos de coro* cantaron villancicos y, acabada la Misa, *danzaron* los seises de la Santa Iglesia.

El mismo Sr. Conde de Cedillo, en su folleto *«Algunas relaciones y noticias toledanas que en el siglo XVI escribía Sebastián de Horozco»*—Madrid, 1906—en la página 27, dice que en las mencionadas fiestas, terminada la Misa, los mozos de coro lucieron una *dancica*.

En una obra de Vallejo y que cita el Padre Luciano Serrano, religioso benedictino, en su folleto *Historia de la Música en Toledo*—Madrid, 1907—en 4.º con 27 páginas, se lee lo siguiente: «Desde el principio de la Misa salen del Sagrario los clerizones vestidos de pastores y van al Altar Mayor por el postigo y están arriba en el plano mientras se dice esta Misa danzando y bailando». Página 11 de dicho folleto, cuyo



autor fué Canónigo en Toledo á principios del siglo XIX (1).

El *Discurso* de referencia, en su página 201, consigna que en 22 de Agosto del año de 1566 se celebró por la Catedral la *Procesión de la Octava de la Virgen*, y hubo danzas y gigantones (2).

En la página 81 y siguientes, dice Xavier de Castañeda, en su libro *Relación de los solemnes aparatos magníficos afectuosos festejos*, etc., Toledo 1732, describiendo la suntuosidad con que se colocó en el *Transparente* de la Catedral el *Santísimo Sacramento*, lo que sigue:

«Fe finalizó tan folemne acto, que para ferlo no le faltó, ni la menor circunftancia introduciéndofe entre fu feriedad magestuosa, el donofó chiste, y guftofo fainete de una alegrífima danza, compuefta de ocho Infantillos, tan airofos en los trages de calzón, y jaquetilla de anteado rafo de flores, que eftaban por demás las plumas de los fombrreros, para el ayre de fus mudanzas, En primorofos lazos, que executaron dieftros ante los dos cabildos, con el intermedio de dos horas, dieron á entender, que, pueftos en orden, también fon agradables fus enredos. Ellos fe llevaron aplaufos....» etc., y añade:

---

(1) Cinco clerizones que decían en lo antiguo á los colegiales infantes—*ó sea los Seises*—y que ahora son colegiales Seminaristas», consigna Párro en su *Toledo en la Mano*, tomo I, página 772.

(2) Al no hallarse incluídas estas danzas entre las costeadas por el Cabildo y la obra, como se verá más adelante, debieron efectuarla los seises.

que el quadron volante  
de Angelitos bellos,  
se mira en el choro  
jugando en el cielo.

.....  
A todos emboban,  
y es quefios muñecos,  
son con linda gracia  
grandes hechiceros.  
\*Mirad cuando bailan  
qué vueltas, qué enredos;  
No es mucho que á todos  
Nos vuelvan el feo.

.....  
No hubo miroscopio,  
y afi no te vieron;  
Pero fu hermofura;  
Hace mucho eco.

.....  
Danzaron, y al punto  
Defaparecieron:  
Mirad fi fon ocho  
Duendes, ó embelecos.»

Sin duda alguna los seises de la Catedral de Toledo *danzaron y cantaron* en las *festividades* desde muy antiguo, como en otras Catedrales españolas, por costumbre recibida de tiempos anteriores.

El autor de «*Los Seises de la Catedral de Sevilla*» reconoce en la página 64 de su obra, que San Fernando llevó á la ciudad del Guadalquivir, al conquistarla, la institución de los *mozos de coro cantores*, de los que en 1439 derivaron allí los *seises*.

¿De dónde, si no de Toledo, había de

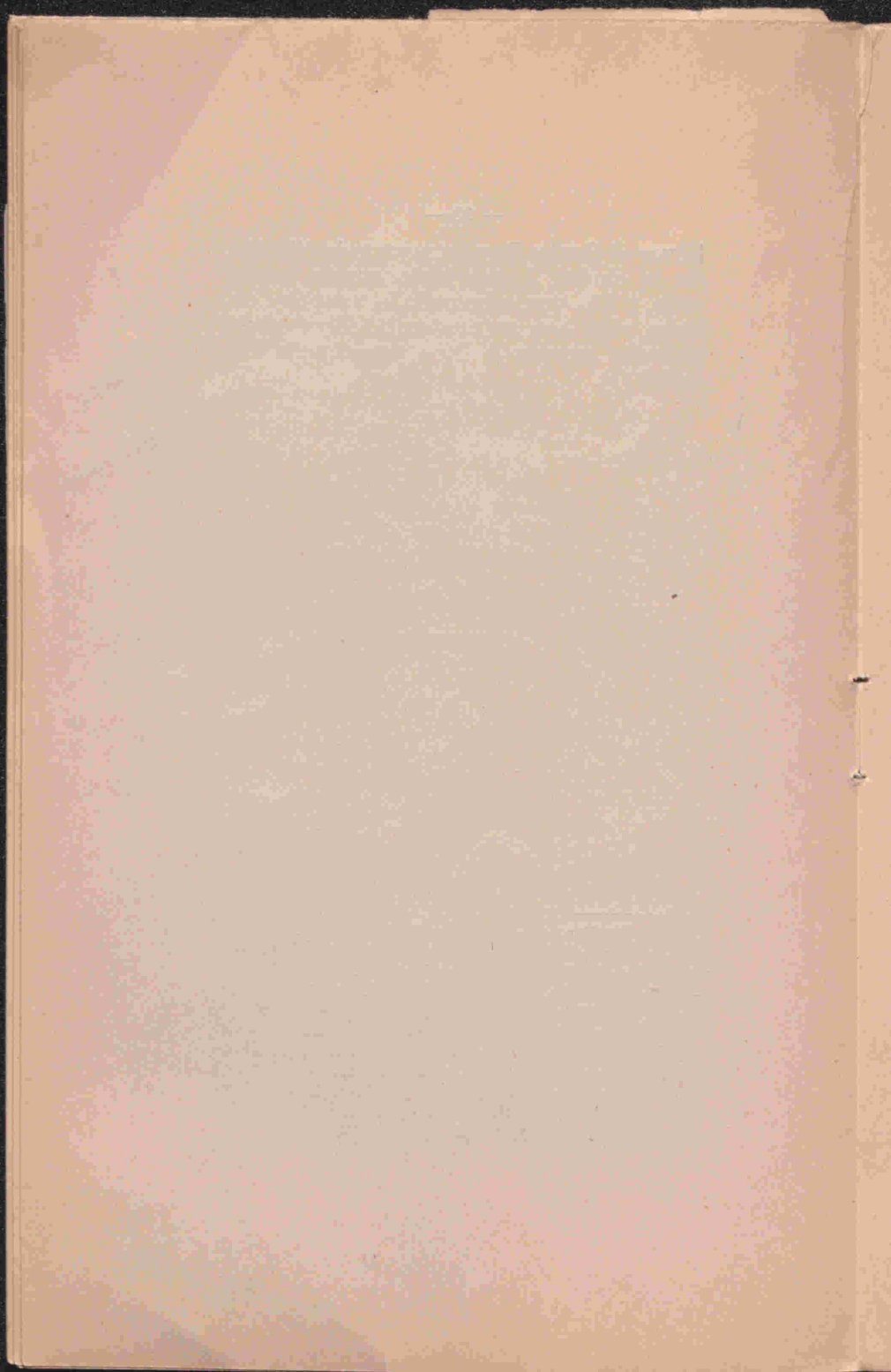
llevar el Santo Rey semejante *institución*, de la ciudad á que tanto cariño profesaba, y á la que, efectuada la toma de Córdoba, vino con su madre D.<sup>a</sup> Berenguela para dar gracias á Dios por aquella victoria? (1).

---

(1) El libro *m. s.* del Presbítero y Beneficiado de la Catedral de Toledo Sr. D. Manuel López Coronado, «*La Catedral de Toledo y el Ocho*», ordenado hacia el año 50 del pasado siglo, aunque lleva fecha de 1870, libro que *autografiado* conservamos, dice que en siglos anteriores acompañaban á la Custodia el día del *Corpus* niños vestidos de *Danzantes*, bailando durante la procesión.

Este dato, adquirido seguramente en *documentos*, ¿se referiría á la *Procesión* del mismo día del *Corpus* y no de la *Octava*?







## CUARTA PARTE

### Vestido de los Seises.

El *vestido ordinario* de los *Seises* de Toledo, fué, desde el siglo de la conquista—1085—hasta la centuria décima sexta, el mismo: *hábito talar negro* largo hasta los pies y *sobrepelliz* blanca, larga hasta por bajo de la cintura. Sabido es que la *sobrepelliz*—de *superpellicum*—data del siglo XI, y que empezó á usarse en Inglaterra como un *alba* disminuída.

Semejante *traje* era el usado para asistir á los oficios divinos en el templo.

Esta indumentaria pertenecía á los *seises* ó *niños de coro* de la liturgia latina, y se conservaba en el siglo XVI cuando Dominico Theotocópuli pintó su célebre cuadro *El Entierro del Conde de Orgaz*.

Del traje de *danza* no hemos hallado una descripción escrita detallada, pero sabemos que para la *Danza* y *canto de la Sibila* así como para la *de Pastores* son trajes de sabor mozarábigo, como los *niños cantores* de la liturgia mozárabe conservaron su indumentaria primitiva ó anterior á la reconquista para *danzar*, hasta

la desaparición de los mismos al recluir el Cardenal Cisneros el rito mozárabe en la Catedral. Sobre este punto proporcionamos después más noticias.

No nos ha favorecido la fortuna para averiguar si en las *danzas de los Infantes* hacían éstos uso de las *castañuelas*, ó solamente danzaban y bailaban sin hacer sonar los instrumentos.

*Dos noticias* tan sólo, pero de gran valor, podemos ofrecer á los lectores con referencia al traje de los seises latinos danzantes.

*Una*, la encontramos en el referido *Discurso* del Sr. Conde de Cedillo, quien la tomó de la obra *m. s.* de Baltasar Porreño—de la Biblioteca del Cabildo Primado—titulada «*Historia episcopal y real de España. En la qual se trata de los Arzobispos de Toledo y Reyes que han gobernado á España debaxo de su Primado*».

Copiada á la letra, es como sigue: «Acabado este acto (*la Misa y el Te Deum*) vino una danza de Salvages y otra de los Seises de la Santa Iglesia los quales iban vestidos de unos saietes de muy fina grana con ribetes de raso amarillo, con sus cascaveles, y unos bastoncillos colorados con muchas llamas, y con calça, y çapatos de la misma color con unos morriones muy galanes en las cabeças, y cada uno llevaba en el pecho dos esclavones de terciopelo morado bordados muy al propio y entre los esclavones la piedra pedernal de su divisa con muchas llamas y çentellas al derredor, y lo mismo llevaban en las espaldas los quales dança-

van y cantavan un villançico muy regozijado» (1).

La danza á que se refiere tuvo lugar en 1556, con motivo de la imposición del *capelo* al Sr. Cardenal *Siliceo*; por esto los adornos de los vestidos de los *seises* fueron *eslavones* la *pedra pedernal* y las *llamas*, tomándolos del *escudo de armas* del Prelado que latinizó su apellido *Guijarro*.

Además de esta *danza*, las *musas*—*niños de coro ó seises*—que en otro lugar citamos, según se lee en el mismo *Discurso* y página 172, ejecutaron acabado el «*Offertorio de la Misa*» «*un entremés entre un pastor y las siete artes liberales que fueron las musas del Parnaso*». Tuvo éste lugar sobre un gran tablado alzado entre el Altar Mayor y el Coro de la Catedral; los trajes de los *seises* fueron adecuados al objeto: uno de pastor, otro de azul y las siete Artes liberales, la Teología, etc., simbólicamente vestidas cada una.

Los detalles que preceden nos hacen pensar que los *vestidos* que los *seises* latinos de la Catedral de Toledo usaron hasta

---

(1) Página 174 del *Discurso*.

*Sobre los Nacimientos*.—«Respecto á la costumbre de colocar cascabeles en estas *cunas*, sabido es que la liturgia de la edad media empleaba profusamente *campanillas*, *sonajeros*, *cascabeles* y *esquilones* para llamar á la piedad á los fieles, colocándose *cascabeles* y *campanillas* en las capas de los sacerdotes, como todavía se ven en los trajes de los niños de coro de algunas catedrales que conservan la tradición.»

(Del artículo de D. A. Morais, publicado en *El Día de Toledo* de 18 de Diciembre de 1909.

el pasado siglo; en principios, fueron, para todo acto, *diferentes*, siempre en relación de las fiestas que las *danzas* realizaban y celebraban.

La *segunda noticia* nos la proporciona la *Ilustración Musical Hispano-Americana* (núm. 7, año 1.º, 30 de Abril de 1888, Barcelona), en un artículo del Maestro don Francisco Asenjo Barbieri, titulado «*El Canto de la Sibila*».

En este trabajo describe los *vestidos* empleados por los *seises* en la *representación ó canto y danza* que tenía lugar la *Nochebuena: vestidos, música y danza* morábes.

La relación es como sigue: «En la noche de la Natividad de Jesucristo, concluído de cantar el himno *Te Deum laudamus*, salía de la Sacristía un seise vestido de mujer, con un traje de mangas perdidas, ricamente bordado al gusto oriental; sobre el hombro izquierdo llevaba cosida una tarjeta á modo de charretera, en la cual se hallaban escritos los diez antiguos versos sibilinos que empiezan:

*Judici in signum tellus  
Sudore madescet... etc.*

En la cabeza llevaba un tocado, especie de diadema, como de mitra por la parte delantera, y en las manos un cuaderno, en el cual se hallaban escritos los versos sibilinos en castellano con su correspondiente música de canto *Eugeniano*, llamado también *melodía*.





Seise con el traje de la Danza y Canto de la Sibila.





A este seise acompañaban otros cuatro colegiales infantes; dos, vestidos con albas y estolones, coronados de guirnaldas, y llevando cada uno en su mano derecha una espada desnuda con la punta hacia arriba; estos dos colegiales se dice que representaban ser ángeles. Los otros dos colegiales acompañantes, vestidos en traje de coro, es decir, con ropas de larga cola y su sobrepelliz correspondiente, llevaban sendas hachas grandes encendidas, con objeto de hacer más visibles los otros tres personajes. Subían todos cinco á un tablado como de cinco pies de alto que estaba dispuesto *ad hoc* cerca del púlpito del lado del Evangelio y se colocaban en fila, ocupando la Sibila el centro entre los dos ángeles y los de las hachas, uno á cada extremo. En esta posición el seise que representaba la Sibila cantaba sin acompañamiento alguno:

«Cuantos sois aquí juntados  
ruégoos por Dios verdadero  
que digáis del día postrimero  
cuándo seremos juzgados.

Del cielo de las alturas  
un rey vendrá perdurable  
con poder muy espantable  
á juzgar las criaturas.»

Dicho esto, los que hacían de ángeles, esgrimían tres veces sus espadas, entre tanto que los cantores del coro, á cuatro voces en *canto figurado*, decían:

«Juicio fuerte  
Será dado  
Muy cruel de muerte.»

Seguía la Sibila:

«Trompetas y sonos tristes  
dirán de lo alto del cielo:  
levantáos muertos del suelo  
recibiréis según hicisteis, (sic).  
Descubrirse han los pecados  
sin que ninguno los hable  
do irán los triste culpados.»

Volvían á esgrimir tres veces, y el coro  
á cantar:

«Juicio fuerte  
Será dado  
Muy cruel de muerte.»

Concluyendo la Sibila:

«A la Virgen supliquemos  
que antes de aqueste litijo  
interceda con su Hijo  
porque todos nos salvemos.»

Repetían los ángeles sus tres golpes de  
esgrima, y el coro:

«Juicio fuerte  
Será dado  
Y muy cruel de muerte.»

En seguida bajaban todos del tablado, y dando una vuelta, muy graves, por dentro del coro, se volvían á la Sacristía, terminando la ceremonia».

Esto se ha seguido haciendo durante el siglo XVIII; después cayó en desuso, y á mediados del siglo actual quiso resucitarla un Sr. Deán de Toledo, etc. Se refiere al



Elerizón ó acólito acompañante de la Sibila.



sabio Sr. Dr. D. José Pedro Alcántara Rodríguez.

Más sobre los *Trajes y ceremonias de la Sibila*:

El periódico semanal de D. Antonio Martín Gamero—el autor de la *Historia de Toledo*—titulada *EL TAJO*, en su número correspondiente al día 18 de Enero de 1868, publicó un artículo denominado «*El Canto de la Sibila en la Catedral de Toledo*», tomándole íntegro del *Boletín Eclesiástico del Arzobispado*, de dicho año, cuyo autor fué el erudito director del citado *Boletín*, Deán de la Primada antes mencionado.

De este trabajo reproducimos lo que sigue:

«Este nombre Sibila se deriva de dos voces griegas, que significa Dios y Consejo, para darla á conocer bajo el concepto de Consejera Divina..... Algunos autores modernos han dicho que no había existido real y verdaderamente más que una Sibila, á saber la Eritrea en la Jonia, cuyos escritos fueron copiados y reproducidos en los de los antiguos. Se narra de esta Sibila que estaba dotada del espíritu de profecía, para que anunciase la venida del Redentor en carne mortal, su pasión, muerte y resurrección, y la segunda venida con gran poder y majestad á juzgar vivos y muertos.

El gran Padre San Agustín, en el libro 17, capítulo 23 de la *ciudad de Dios*, habla de un acróstico de la Sibila Eritrea, cuyas letras iniciales formaban este sentido: *Jesous Cristos theon vio soter*: Jesucristo



hijo de Dios Salvador. El mismo San Agustín hace mención de esta Sibila en un *sermón* del cual estaba tomada antiguamente la sexta lección de los Maitines de la fiesta de la Natividad gloriosa de Cristo Jesús. En este sermón refiere el Santo Doctor los versos de la Sibila que comienzan *Judicii signum*; y en lugar de estos versos latinos, ha sido costumbre en la Santa Iglesia de Toledo, aun en los tiempos en que se usaba el antiquísimo oficio toledano, cantar otros versos en lengua castellana, sin variar el sentido que tienen en el idioma del Lacio, repitiendo á cada estrofa aquellas palabras «Juicio fuerte será dado, y cruelmente, etc.»

Desde que cesó el oficio toledano y se comenzó á hacer uso del romano, hasta que en los últimos años, por las circunstancias de los tiempos, la obra y fábrica de la Santa Iglesia no pudo soportar los crecidos gastos de la Capilla de Música, no se ha omitido la ceremonia de la Sibila. En el presente se ha vuelto á practicar juntamente con la de algunos *Villancicos*: ¡ójala que no haya motivo para interrumpirla en lo sucesivo!

El canto de la Sibila tiene lugar acabado el himno Ambrosiano, y dicha la oración que prescriben las rúbricas del Breviario Romano. Ejecutóse esta ceremonia del modo que vamos á expresar. Un seise, magníficamente revestido con túnica y regio manto de lama de plata, y acompañado de otros dos vestidos de ángeles con dos espadas desnudas en las manos, se situó so-